

# FIRMAS

## La internacionalización universitaria iberoamericana: una oportunidad irrenunciable

**Eugenio José Luque Domínguez**

Director general de la Fundación General de la Universidad de Málaga (FGUMA)

En los últimos años, la educación superior se ha transformado profundamente. Las universidades ya no son espacios aislados, sino instituciones abiertas que deben cooperar y compartir conocimiento para seguir siendo relevantes. En ese contexto, la relación entre las universidades españolas y las iberoamericanas tiene un enorme potencial que todavía no se ha aprovechado del todo. Más allá de la afinidad cultural y lingüística, existen razones académicas, sociales y económicas que hacen urgente reforzar esa conexión.

España y América Latina comparten una historia, una lengua y una tradición educativa que facilitan la colaboración. Pero esa cercanía no siempre se ha traducido en proyectos conjuntos duraderos. En muchas ocasiones, las relaciones entre universidades se limitan a convenios formales o intercambios puntuales de estudiantes y profesorado. Sin embargo, la cooperación podría ir mucho más allá si se establecieran estrategias comunes de investigación, innovación y formación.

En América Latina, el sistema universitario ha crecido de forma espectacular en las últimas décadas tanto en número de instituciones como en estudiantes. Ese crecimiento, aunque positivo, también ha generado desigualdades en calidad, recursos y acceso a la investigación. España, por su parte, cuenta con una red universitaria consolidada, integrada en el Espacio Europeo de Educación Superior, que



Eugenio Luque Domínguez (Foto: Centro de Tecnología de la Imagen de la UMA).

puede servir de referencia y apoyo. La combinación de experiencia europea y dinamismo latinoamericano ofrece un terreno fértil para una cooperación más profunda.

La llamada «internacionalización» universitaria se ha convertido en una prioridad en todo el mundo. No se trata solo de enviar o recibir estudiantes, sino de integrar una mirada internacional en la docencia, la investigación y la gestión institucional. En ese sentido, el vínculo entre España y América Latina puede servir como modelo de internacionalización basada en la reciprocidad y no en la dependencia.

Para las universidades iberoamericanas, colaborar con España significa acceder a redes europeas, programas de financiación y oportunidades de formación avanzada. Para las españolas, significa ampliar su proyección en un espacio lingüístico y cultural donde su influencia es natural. Es una relación en

**Cómo citar este artículo:** Luque Domínguez, E. J. (2025). La internacionalización universitaria iberoamericana: una oportunidad irrenunciable. *TSN. Transatlantic Studies Network*, (19), 9-10. <https://doi.org/10.24310/tsn.19.2025.22467> **Financiación:** este artículo no cuenta con financiación externa.



Esta obra está bajo licencia internacional Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0.

la que ambas partes ganan, siempre que se plantea de manera equilibrada y sostenible.

Tanto España como los países iberoamericanos se enfrentan a desafíos parecidos: la adaptación de la universidad a la revolución tecnológica que va a suponer la irrupción de la inteligencia artificial, la necesidad de vincular mejor la formación con el empleo y la obligación de contribuir al desarrollo sostenible. En todos estos ámbitos, la cooperación es una herramienta poderosa.

Un mayor intercambio académico puede mejorar la calidad de la investigación y de la enseñanza, facilitar la movilidad del talento y fomentar la innovación. Las universidades españolas pueden aportar experiencia en gestión, aseguramiento de la calidad y transferencia tecnológica, mientras que las latinoamericanas aportan diversidad, creatividad y un enfoque social más fuerte.

No obstante, hay dificultades reales que impiden avanzar al ritmo deseado. Muchas universidades latinoamericanas cuentan con presupuestos limitados y escasa infraestructura científica. Además, los procesos administrativos para reconocer títulos, créditos o estancias académicas suelen ser lentos y complejos. A esto se suma que muchas iniciativas dependen de proyectos temporales o del entusiasmo de unos pocos docentes, sin apoyo institucional estable.

Otro problema es la falta de continuidad. A menudo se firman convenios de cooperación que nunca llegan a aplicarse plenamente. Para que las relaciones sean efectivas, necesitan planificación, financiación y mecanismos de evaluación claros.

Si de verdad se quiere fortalecer la relación entre universidades españolas e iberoamericanas, es necesario adoptar una estrategia estructurada en cinco acciones: primera, establecer fondos conjuntos de cooperación que financien proyectos de investigación, programas de doctorado compartidos y movilidad académica; segunda, simplificar el

reconocimiento mutuo de títulos y créditos, para facilitar los intercambios y las titulaciones dobles; tercera, promover redes temáticas en áreas prioritarias como salud, sostenibilidad, educación digital o energía; cuarta, impulsar la formación del profesorado y la innovación pedagógica, especialmente en competencias digitales y enseñanza híbrida, y quinta, fomentar la internacionalización «en casa» con asignaturas compartidas, proyectos virtuales y actividades conjuntas sin necesidad de viajar.

Estas acciones requieren voluntad política, pero también compromiso institucional por parte de las propias universidades. La cooperación no puede depender solo de proyectos puntuales, sino de políticas permanentes que trasciendan los cambios de gobierno o rectorado.

Ya existen ejemplos de colaboración que funcionan y que pueden servir de inspiración. El programa Campus Iberoamérica, impulsado por la Secretaría General Iberoamericana, ha permitido miles de movilidades académicas entre España y América Latina. También hay redes consolidadas, como Universia o CINDA, que promueven la calidad, la innovación docente y la cooperación en investigación. Estas iniciativas demuestran que cuando hay continuidad y estructura los resultados son tangibles.

Fortalecer los vínculos entre las universidades españolas e iberoamericanas no es una cuestión de nostalgia cultural, sino una estrategia inteligente para afrontar los retos del futuro. En un mundo interdependiente, la educación superior necesita más alianzas que fronteras.

Si España y América Latina logran consolidar un espacio compartido de conocimiento basado en la cooperación, la equidad y la innovación, ambas regiones saldrán fortalecidas. Es momento de pasar de las palabras a los hechos y construir, entre todos, un verdadero espacio iberoamericano del conocimiento.